

## PRESENTACIÓN

TIEMPO DE PENUMBRA: ESPAÑA, 1500-1521

*Introduction. Time of darkness: Spain, 1500-1521*

Juan M. CARRETERO ZAMORA

Depto. de Historia Moderna. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense de Madrid. Edificio B de Filosofía. Ciudad Universitaria, s/n. 28040 Madrid.

**RESUMEN:** La primera parte de la vida del emperador Carlos V (1500-1521) coincidió con un periodo de profunda crisis en los reinos de Castilla: en 1504 murió Isabel I (su abuela materna) y en 1506 su padre Felipe I. Al mismo tiempo, su madre Juana caía en la enfermedad mental. El conflicto político alcanzó su máxima dimensión con la llegada del futuro emperador Carlos a Castilla.

*Palabras clave:* Carlos V, conflicto político, reinos de Castilla, siglo XVI.

**ABSTRACT:** The first part of the emperor Charles V's life (1500-1521) coincided with a period of deep crises in the kingdoms of Castile: in 1504 died Elisabeth I (his grand mother) and in 1506 his father Philip I. At the same time, his mother felt in mental illness. The politic conflict became at maximum when the futur emperor arrived in Castile.

*Key words:* Emperor Charles V, politic conflict, kingdoms of Castile, XVI<sup>th</sup> century.

La memoria histórica tiende a ser siempre selectiva, por lo común, con ocasión de ciertas efemérides y conmemoraciones que, desde nuestra perspectiva, experiencia y necesidad contemporáneas, consideramos relevantes. El reciente quinto centenario del nacimiento en Gante de Carlos I no ha sido ajeno a estos

fenómenos (tanto en el plano historiográfico como en el político, o quizás en ambos a la vez). En efecto, todo un sinfín de actos, exposiciones y congresos han tenido como finalidad recrear una visión histórica de Carlos I y su época en función de expectativas actuales que era preciso asentar en un pasado que sustentase realidades inmediatas a nuestra experiencia e intereses actuales.

De esta concepción (sin duda, en su mayoría, coherente y legítima) ha surgido un Carlos I en cierta manera «selectivo»: más un Carlos V emperador y hombre de Europa que un Carlos I monarca de España. En definitiva, un personaje histórico insertado en el reto actual de la construcción de una nueva Europa. En este contexto era lógico que la historiografía española realizara un esfuerzo de «hispanización» de un personaje nacido en tierras alejadas de España, educado inicialmente en una cultura (la borgoñona) tan diferente a la española y, como corolario de todo ello, de lengua materna no castellana. Es cierto, que en la evolución personal de Carlos I lo hispano tenderá a ocupar — con el paso del tiempo — un espacio cada vez más vital, hasta el punto de morir en tierras extremeñas en un marco absolutamente diferente a su Gante natal. También que dicha evolución sólo se desarrollará nítidamente a partir, cuanto menos, de un emperador en el inicio de la plenitud de su vida; no olvidemos, en honor a la verdad histórica, que Carlos I en sus primeros contactos con los españoles (1517-1519) se presentará a sí mismo como heredero de la tradición de los Habsburgo y muy vinculado (como se evidenció en los actos de su proclamación como monarca de la Corona de Castilla por las Cortes de Valladolid de 1518) con los servicios realizados a dichos reinos por su padre Felipe de Habsburgo; todavía con posterioridad a 1523 Carlos I deseaba ser sepultado en tierras del antiguo condado de Borgoña (Franco Condado), el lugar de origen de su familia. La posterior evolución política y vital transformará esas iniciales querencias personales.

En cualquiera de los casos, la reflexión sobre la figura de Carlos V, tanto como emperador y «hombre de Europa» como monarca de los reinos hispánicos, no nos ha dejado indiferentes, ha potenciado la investigación y ha abierto, sobre todo, un debate historiográfico en sí mismo siempre enriquecedor. Futuros historiadores, con la suficiente perspectiva, juzgarán lo que ahora acaba de publicarse y evaluarán el debate historiográfico y el contexto en que se ha producido. No les faltarán, sin duda, materiales para efectuar tan interesante como indispensable labor.

Aunque en los diversos congresos celebrados no han faltado ponencias y comunicaciones dedicadas a la primera parte de la vida de Carlos I, hemos de concluir que no ha sido éste un aspecto que haya desatado especial entusiasmo entre los historiadores, más proclives — como he señalado antes — al análisis de un monarca identificado con los altos ideales del Imperio, que al estudio de un joven príncipe que, de pronto, se vio inmerso en una realidad tan conflictiva como la

que vivió España en general y Castilla en particular a comienzos del siglo XVI. Si la memoria no me falla, sólo el congreso organizado por la Universidad de Castilla-La Mancha en Toledo (octubre de 2000) tuvo como tema central el estudio sobre un aspecto ciertamente conflictivo del reinado del emperador como fue la revuelta de las Comunidades de Castilla. Quizá la razón de esta escasa atención a los primeros años del futuro emperador se haya debido a que, precisamente, los primeros veintiún años del monarca sólo podrían haberse estudiado a partir de un modelo basado en el análisis de una crisis política tan profunda como la que sufrieron los reinos hispánicos (singularmente Castilla).

*Tiempo de penumbra: España, 1500-1521* pretende acercarse a ese ambiente en que se desarrolló la primera etapa de la vida de Carlos I; un periodo de crisis tanto en el plano político general, como en el ámbito personal más íntimo del futuro monarca. Aunque algunos historiadores borgoñones (caso, por ejemplo, de Louis Gollut, el primer historiador del Franco Condado) se empeñaron en presentarnos a un Carlos V agraciado y tocado por la divinidad desde el preciso momento de su nacimiento en Gante (se llegó, incluso, a afirmar que cuando Carlos vio por primera vez la luz en las lejanas tierras de Flandes, su abuela Isabel la Católica tuvo la revelación de que ese niño que nacía llegaría a ser la cabeza del Imperio y de la Cristiandad), lo cierto es que su infancia y primera juventud fueron de todo menos agradecidas.

Hijo de una mujer cuanto menos perturbada mentalmente y con toda seguridad incapaz de gobernar (los acontecimientos de 1506-1507 lo evidenciaron nítidamente a los castellanos), Carlos de Gante se convirtió a los seis años en un verdadero huérfano con la repentina muerte de su padre el archiduque Felipe de Habsburgo en 1506. Su condición de huérfano quizá le marcara para toda su vida y, en cierta medida, explicaría la amplitud de sus ambiciones políticas personales. A ello se unió una educación borgoñona, en lengua francesa, de la mano de su tía paterna Margarita —reincidente en viudedades— y cuya influencia fue decisiva en la formación de la personalidad del futuro emperador. En definitiva, Carlos se educó en una corte de pequeños huérfanos gobernada por una viuda, e inmerso en un ambiente muy alejado (y no sólo por la geografía) de sus futuros reinos maternos.

Mientras Carlos de Gante vivía sus primeros años en tierras flamencas, la crisis política en los reinos hispánicos se erigió en una realidad casi estructural, especialmente en Castilla. Aunque la crisis como tal se desarrolló a partir de 1504 con la muerte de Isabel la Católica, los precedentes en la inseguridad de la sucesión castellana se habían acumulado desde tiempo atrás: primero, la muerte del primogénito Juan (el primer marido de Margarita de Austria), después la desaparición de la primogénita Isabel (la esposa del monarca portugués D. Manuel), más

tarde la del hijo de ambos, el príncipe D. Miguel. La muerte de la abuela materna no sólo agudizó las tensiones políticas preexistentes, sino que condujo al drama familiar, al enfrentamiento entre el padre Felipe de Habsburgo y el abuelo Fernando de Aragón. Después, con el fallecimiento de aquél un nuevo desencuentro familiar: la lucha entre los dos poderosos abuelos (Fernando y Maximiliano)... y Carlos, en el centro de la contienda. La Concordia de Blois (1509) evidenció que al futuro monarca le esperaba una pesada herencia materna. Gattinara (presente en las Cortes reunidas en Madrid en 1510, donde se ratificó el acuerdo de Blois y se pusieron las bases de la futura sucesión de Carlos en los reinos castellanos) no debió sacar una conclusión muy diferente tras oír el parlamento del poderoso secretario Miguel Pérez de Almazán, portavoz de las tesis del monarca aragonés y hábil negociador con el emperador Maximiliano.

El «tiempo de penumbra». En efecto, aunque Carlos de Gante era el titular indiscutible de las Coronas de España, su futuro político en los territorios maternos no se encontraba claramente definido. Fernando el Católico no descartó una futura gobernación en manos de su hermano «castellano» Fernando; el rey católico —en la casi siempre precisa narración de Jerónimo de Zurita— llegó a sentenciar que era difícil que alguien (Carlos) pudiera valorar lo que desconocía (España). La muerte de Fernando el Católico confirmó la gravedad de la situación política del futuro monarca con un hermano plenamente aceptado por poderosos grupos castellanos y una madre que mantenía *de iure* incólumes sus derechos. Cisneros lo sintetizó como nadie en una angustiosa carta dirigida a Carlos y sus mentores flamencos: que el nuevo rey viniera con la máxima urgencia a España, convocara a las Cortes en Toledo (lugar, en opinión del cardenal, simbólico para clarificar los derechos de Carlos) y se hiciera jurar como monarca.

Además de tomar buena nota de las prevenciones aconsejadas por Cisneros, el entorno del nuevo rey adoptó una precaución suplementaria ante las noticias que llegaban de Castilla de ciertos movimientos de protesta ciudadanos: aprovechar la debilidad política del papa León X obteniendo una bula que allanara el camino de Carlos en España. El Pontífice, en efecto, expedía una bula (cuya existencia fue desconocida en España) por la que concedía a Carlos I el título de rey católico, dignidad que en su momento se extendería también a la futura esposa del monarca de España. En nada se aludía a la reina titular Juana.

Éste fue el difícil contexto político de la llegada a España del que sería inmediato emperador del Sacro Romano Imperio. Los acontecimientos del periodo 1518-1521 certificaron el desencuentro del monarca con sus súbditos hispanos, aunque también supusieron el fin de un periodo de crisis que prácticamente coincidió con su nacimiento en las lejanas tierras de Flandes en el año de 1500.

Siguiendo un criterio que adopté en alguna ocasión anterior similar, en esta presentación no voy a realizar una síntesis o resumen de los trabajos incluidos en este número monográfico. Considero, por el contrario, que la mejor manera de agradecer a todos los autores su amable participación es recomendar la lectura directa de sus estudios, fruto todos ellos de paciente, laboriosa y provechosísima labor de investigación. Mi agradecimiento es absoluto, especialmente porque soy consciente del esfuerzo realizado en un momento en el que todos se encontraban sobrecargados de trabajo y no les era fácil asumir el compromiso que les suponía aceptar mi invitación. Me consta que, pese a dicho esfuerzo, todo lo han realizado con la amabilidad y la eficacia que les caracteriza.

Así, pues, mi reiterado agradecimiento a los profesores José Manuel Nieto Soria y María Asenjo González, miembros del Departamento de Historia Medieval de la Universidad Complutense, con quienes me une, además de amistad personal, comunes actividades de investigación en este periodo de transición del mundo medieval al moderno. A mis compañeros del Departamento de Historia Moderna doctores Martínez Ruiz y Pi Corrales, que enseguida aceptaron participar con entusiasmo en este número monográfico. También al doctorando David Alonso García que nos anticipa alguna línea de sus actuales investigaciones que, sin duda, se proyectarán en una importante tesis doctoral sobre la hacienda castellana de Carlos V.